

Cuadernos del Sur

AÑO 10 N° 18

Diciembre de 1994

Tierra
del  fuego

ARGENTINA: UNA SOCIEDAD QUE SE POLARIZA

Nicolás Iñigo Carrera

Nicolás Iñigo Carrera es profesor de Historia, docente universitario e investigador. Durante años desarrolló una intensa actividad en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), especializándose en el análisis de la estructura social argentina; actualmente dirige el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) integrado por un conjunto de jóvenes investigadores. Aprovechando los diez años de Cuadernos del Sur, Eduardo Lucita en nombre de esta publicación, creyó oportuno conocer su opinión acerca de los cambios operados en esta década en la formación social argentina.

CdS: En la Argentina, desde los trabajos de Biale Massé y de Bunge, existió una tradición de investigación sobre estructura social, que culminó en los trabajos de Gino Germani, realizados desde una perspectiva funcionalista. Durante varias décadas desaparecieron los trabajos sobre el tema y primó la sociología política. Ahora han aparecido nuevos trabajos sobre la temática, encuadrados en concepciones más estructuralistas. Uds., por ejemplo, no investigan desde el funcionalismo ¿desde qué cuerpo teórico lo hacen y qué herramientas metodológicas utilizan?

NIC: En primer lugar habría que aclarar que desde hace 100 años en la Argentina ha habido investigaciones que intentaron analizar la estructura de la sociedad. Además de los que nombraste existieron, entre otros, y para abarcar un amplio espectro de orientaciones teóricas, desde los trabajos de Juan B. Justo a fines de siglo pasado hasta los trabajos de Villarreal o de Gastiazoro en la década del 70. Sin olvidar los capítulos de la obra de R.M. Ortiz.

Pero yendo a lo central de tu pregunta, nosotros trabajamos desde la teoría del socialismo científico. Específicamente en lo que hace al análisis de una situación, que comprenda los distintos campos de relaciones sociales, utilizamos criterios

metodológicos señalados por Gramsci en su trabajo sobre «Análisis de situación. Relaciones de fuerzas», que, por otra parte, no hacen más que repetir lo señalado por Marx, en particular en el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política y otros textos, y por Lenin en el análisis de Rusia. No pretendemos hacer estratificaciones estáticas sino de conocer la estructura económica de la sociedad como una disposición de fuerzas: la disposición en que se encuentran los grupos sociales fundamentales en la sociedad como resultante de la contradicción entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad.

CdS: Como resultado del trabajo de investigación ¿qué perciben ustedes que cambió en la Argentina en esta última década?

NIC: En primer lugar lo que puede observarse es que en la última década se mantienen las principales tendencias en el desarrollo del capitalismo argentino que comienzan a mediados de la década del '70 y que señalamos con Jorge Podestá en el «Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva. Caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual», publicado en 1985: junto a un desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad se ha producido una centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos, una pauperización creciente de una parte de la pequeña burguesía y del proletariado y una proletarianización de crecientes masas de la población.

CdS: De lo que decís se desprende que no comparten la caracterización de que toda la sociedad argentina se «mueve hacia abajo»...

NIC: En absoluto. Como en toda sociedad capitalista, y esto ha sido señalado hace más de 150 años y verificado en cada sociedad que se analizó desde entonces, la tendencia es a una polarización de la sociedad. Tendencialmente, los más se pauperizan, sea en términos absolutos o relativos, mientras que los menos consiguen apropiarse de más riqueza. Eso es claramente perceptible en la Argentina de los últimos 20 años. El hecho de que los que se apropian de más riqueza sean una minoría no significa que «todos» se empobrezcan.

CdS: ¿Qué rasgos principales señalarían ustedes en el desarrollo del capitalismo en la Argentina en los últimos 20 años a que hiciste referencia?

NIC: El capitalismo argentino logró destruir la traba a su desarrollo que imponía la forma de organización de la economía y la sociedad propia del dominio del capital industrial, derrotado frente a una nueva forma de organización: la que se corresponde con el dominio del capital financiero.

Esto no significa que la expansión del capitalismo se dé sin obstáculos y para siempre. Se ha impuesto el capital financiero, es decir el que corresponde a la fase de descomposición del capitalismo. El capitalismo argentino salió de su fase de expansión y entró en su fase de descomposición. Creció el carácter parasitario del capitalismo argentino y de su burguesía.

Si uno tuviera que intentar periodizar este proceso pondría como punto de co-

mienzo el año 1976. Pero, al periodizar deberían tenerse en cuenta el cambio en la dirección del desarrollo del capitalismo argentino que se produce en algún momento de la década de 1960. Es bien sabido que el capitalismo se expande en dos direcciones: en extensión y en profundidad. En la Argentina, hasta la década del '60 predominó la expansión en extensión sobre la expansión en profundidad. Pero desde ese momento predominó esta segunda dirección, de lo que es indicador la disminución de la población rural y de la población agrícola tanto en términos relativos como absolutos.

Decía que pondríamos como punto de partida 1976 (aunque puede señalarse un antecedente en 1955), cuando mediante el uso de la fuerza material del estado comienzan a crearse las condiciones para imponer la hegemonía del capital financiero, destruyendo la forma de organización anterior y, también, todo intento por imponer otra forma de organización de la sociedad superadora del capitalismo. La resolución de esa confrontación, que es el desarrollo mismo del capitalismo, supuso un gigantesco proceso de expropiación de fracciones de pequeña burguesía y del proletariado, logrado con el consenso del conjunto de la burguesía y de buena parte de la pequeña burguesía. A la vez, aumentó la explotación del proletariado y semiproletariado en intensidad y extensión.

CdS: Antes de que continúes desarrollando esta idea, tal vez sería oportuno por las discusiones en curso en distintos ámbitos de nuestro país, que nos precisaras el alcance de estas categorías de proletariado y semiproletariado que ustedes utilizan. No es esta una pregunta ociosa, en el transfondo de la discusión actual se esconde el debate sobre la centralidad o no de la clase obrera, la aparición de nuevos sujetos sociales y la cuestión no menor de la hegemonía.

Desde la perspectiva teórica que asumimos, el proletariado está constituido por los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, y éstas son, como define Engels, las fuerzas productivas sociales, es decir algo que va más allá de los medios de producción y de cambio (a los que incluye) y que implica una forma de organización de la vida económica. Los proletarios, despojados de sus condiciones de existencia, sólo pueden reproducir su vida entregando su fuerza de trabajo por un salario, forma bajo la cuál reciben sus medios de vida. Cuando nos referimos al semiproletariado estamos hablando de esa parte del proletariado que se encuentra en el proceso de pérdida de esas condiciones materiales de existencia.

Retomando. El proletariado y semiproletariado alcanzaba, a comienzos de la década del 80, al 70,2% de la población y la masa trabajadora y explotada al 86,4%. Si bien todavía no se han publicado todos los resultados del Censo Nacional de Población de 1991 en lo que refiere a la actividad económica de la población, si se toman en cuenta otras fuentes tales como la Encuesta Permanente de Hogares de INDEC, se hace evidente que las tendencias a que hicimos

referencia antes (centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos, pauperización creciente de una parte de la pequeña burguesía y del proletariado y proletarianización de crecientes masas de la población) se han mantenido en los últimos 10 años.

Siempre en el capitalismo una parte de la masa trabajadora y explotada queda excluida de las formas de organización económica y política de la sociedad, son los «pobres de vida e influencia». Lo que hoy se ve es el incremento de esa capa. Si desde los años '30 puede observarse un proceso de creciente ciudadanización, de atracción de población, de incorporación a la producción capitalista industrial, y como resultado, a la vida política, en la segunda mitad de la década del 70 se produce un punto de inflexión y lo que pasa a predominar es la repulsión de la masa trabajadora y explotada de los espacios sociales que ocupaba.

En síntesis, la última década por la que vos me preguntás comienza con una nueva disposición de fuerzas objetiva caracterizada por el incremento de la riqueza social de que se apropia la burguesía como clase, la hegemonía lograda por sus fracciones financieras hacia el conjunto de la burguesía y el consenso logrado hacia la sociedad frente a un incremento de los pobres de vida e influencia, de los desalojados, de los expropiados y el aislamiento político y social de la clase obrera.

Pero también debe señalarse que, dentro de esta década hay indicadores que hacen manifiesta esa transformación cualitativa en el capitalismo argentino, obviamente como parte de un proceso que recorre el mundo pero que nosotros debemos conocer en su especificidad aquí.

CdS: Sería bueno poner indicadores cuantitativos, pero me parece también interesante conocer tu opinión acerca del peso de la reestructuración capitalista en estas «transformaciones cualitativas» del capitalismo local.

En primer lugar el crecimiento de la superpoblación relativa, de la población que aparece como sobrante para el capital, indicado por el incremento de la tasa de desocupación y subocupación que ahora ha superado todos los niveles desde que se lleva registro. Hasta mediados de los 80 la suma de ambas tuvo como techo el 12% de la PEA. A partir de 1986 comenzó a superar esos valores y en 1989 y 1990 pareció llegar a un máximo (16,8% y 17,9% de la población económicamente activa, respectivamente). Pero hoy ha superado ampliamente esos valores y nada indica que vaya a disminuir: según los últimos datos del INDEC hay 1.270.000 desocupados (2.470.000 si se suman los subocupados), en los centros urbanos del país; la desocupación y subocupación, han llegado a 21,3% de la PEA, a pesar de que un descenso en la tasa de actividad (del 41,5% al 41,1%) encubre parcialmente el registro estadístico del fenómeno. En varias ciudades como Tucumán, Salta, Jujuy, Santa Fe, Rosario, la población sin trabajo ronda o supera la cuarta parte de la PEA.

Se suele argumentar que la desocupación y la caída del salario disminuirán

con el aumento de la inversión. Pero ese incremento ya se está produciendo sin que la desocupación disminuya sino todo lo contrario: la economía argentina está creciendo a una tasa del 8% anual en los últimos tres años con un aumento de la inversión del 21%, y un aumento de la productividad del trabajo, de la producción, y de la riqueza indicado por el incremento del 30% del PBI en cuatro años, según datos publicados por el diario La Nación. El gobierno informó este año que se había producido un aumento de 152.000 puestos de trabajo en un año y que esto era consecuencia de la reactivación que experimentó la economía en los dos últimos años y que confirman los datos que cité. ¿Qué significa esto? Que en esta etapa del desarrollo del capitalismo a un incremento de la productividad se corresponde un incremento de los trabajadores que deben padecer las penurias de la desocupación, la subocupación y sus secuelas.

Hecho que no es privativo del capitalismo argentino: el proceso de crecimiento de la desocupación junto con el crecimiento «de la economía», medido por el crecimiento del PBI, afecta, aunque en distintas medidas, tanto a EEUU como a Europa y Japón, según puede verse en los datos que publicó Clarín el 5/9/93. En EEUU la salida de la llamada recesión en 1993, con un fuerte incremento del PBI, va acompañada de un muy leve incremento del empleo, lo mismo que en Gran Bretaña; y en Alemania y Francia a un fuerte aumento del PBI corresponde un incremento de la desocupación; algo semejante ocurre en Japón.

Estos datos refutan el argumento de que no se puede distribuir «porque se achicó la torta»; la riqueza generada socialmente está creciendo, pero se reparte de otra manera.

CdS: El análisis de la desocupación y su tendencia creciente merece por lo menos un par de reflexiones. En primer lugar por lo que algunos denominan su carácter «estructural», es decir que llegó para quedarse por largo tiempo. De hecho los informes empresariales nos dicen que aun volviendo a los niveles de actividad de 1970 no se recuperarían aquéllos niveles de ocupación. Se trata sin duda de la tendencia del capital al reemplazo de «trabajo vivo» por «trabajo muerto», exacerbada por la crisis, pero ¿qué implicancias trae para la conformación del ejército industrial de reserva? Y en segundo lugar, algunos estudios reciente, Estructura actual de la clase trabajadora, de Claudio Lozano (IDEP), plantean que la desocupación en la Argentina hoy no es a largo plazo sino lo que denominan el «desocupado interino», intermitente en las categorías marxianas.

NIC: Respecto de lo primero, efectivamente el incremento de la proporción de población trabajadora desocupada es mayor y seguirá siéndolo en esta fase del capitalismo. Es lo que denominamos el incremento de la miseria consolidada. Y eso efectivamente no desaparecerá.

Respecto de lo segundo, en la Argentina se ha producido un cambio en las proporciones en que se presentan las modalidades del ejército industrial de reser-

va. Lo que se denomina la modalidad «latente» ha perdido centralidad, al disminuir drásticamente la población del campo. Esa población ya ha sido movilizadada, ya no es latente. Lo que se ha incrementado es la modalidad intermitente. Respecto de la duración de la desocupación los datos que tengo presentes en este momento, pero que corresponden al comienzo de la década del '80, mostraban una tendencia a que la duración de la desocupación se incrementara. Pero a mediados de esa década se producen los cambios a que nos referimos antes.

Pero, además, la proporción de desocupados sólo da cuenta de una parte del movimiento de la superpoblación relativa. Desde la segunda mitad de la década del 70 se ha ido incrementando un volumen de población que es repelida por el capitalismo argentino de los espacios sociales que ocupaba, en relación a su actividad económica: fenómenos como la emigración del país, la caída de la tasa de actividad, el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia, junto con la desocupación abierta, se nos convierten en indicadores de esa tendencia al crecimiento de la superpoblación relativa (obviamente no todos los que emigran ni todos los que se retiran de la actividad económica ni todos los que aparecen bajo la categoría censal «trabajador por cuenta propia» son parte de la creciente superpoblación relativa), que en 1984 -momento en que no se manifestaba en forma aguda- ascendía al 29% de la población trabajadora y explotada. Desde 1985, cuando la tasa de desocupación superó el máximo histórico anterior, continuó creciendo y con que simplemente se hubiera mantenido la relación entre «desocupación» visible y el total de la superpoblación estimamos que ésta alcanzaría hoy a casi dos tercios (alrededor del 63%) de la población trabajadora.

Pero la referencia a la desocupación no agota el fenómeno. Si se toman en consideración los datos referidos a la evolución del salario se registra que el índice del salario real que alcanza su punto más alto en 1974 y 1975, se reduce drásticamente desde 1976; según datos de la OIT, en 1987 está cuarenta puntos por debajo de su índice de 1975 y desde entonces su disminución se acentúa aún más: si se toma a 1970=100, en 1974 era 126, en 1975 124, en 1987 84, hasta alcanzar sus niveles más bajos en 1989 y 1990. La participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional osciló de 1970 a 1975 entre el 40 y el 45%, mientras que en 1989 era sólo el 24%.

Correspondiéndose con el aumento de la superpoblación relativa, aquéllos que logran obtener sus medios de vida bajo la forma del salario reciben por la entrega de su fuerza de trabajo un salario inferior al nivel mínimo necesario para acceder a los medios de vida indispensables. Crece el ejército industrial de reserva y decrece la magnitud de los medios de vida obtenidos y, en consecuencia, el incremento de la parte del proletariado que se encuentra en la condición de «pobre» por haber perdido, en ese momento, parcial o totalmente, su base material de vida: el salario.

Para dar una idea de la magnitud del hecho, aunque definida de manera dis-

tinta al cuerpo teórico que asumimos (sin embargo, la determinación de la «pobreza» según la «línea de indigencia» y la «línea de pobreza» se aproxima a la determinación de pobre por la imposibilidad de reproducir su vida mediante el salario), recordemos que, según el Indec, en el conurbano bonaerense, por ejemplo, en 1974 sólo se encontraba por debajo de la «línea de pobreza» el 5,8% de la población, mientras que en la última década ese porcentaje, aún en sus momentos más bajos fue por lo menos más del doble y hoy es más del triple: en 1980: 12,8%, en 1982: 37,4%, 1985: 24%, en 1987: 33,1%; en abril de 1994, el 16,1% de la población del área metropolitana está en condiciones de pobreza extrema, 20 % si se considera el total del país. Los otros datos con que cuento en este momento refieren a «hogares» y no a «población», por lo que los porcentajes son menores (recordemos que en los «hogares pobres» vive una mayor proporción de población que en los «hogares no pobres») pero la tendencia que se observa es la misma: en los últimos 10 años los porcentajes han sido muy superiores (por lo menos cuatro veces y media más) a los de la década del 70. Según el informe del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina, dependiente del ministerio de Economía, los hogares debajo de la línea de pobreza que en mayo de 1974 eran 2,6%, en 1980, el 7,5%, en 1985, el 17,1%; en 1988, el 25,7%, en 1989, el 21,5%, en 1990, el 35,3%, en 1991, el 21,8%, en 1992, 15,6%, en 1993, 13,6% y 11,9% en 1994. Y en los dos últimos años crecieron los hogares en la indigencia.

Recordemos también que del total de la población que se encontraba en la situación de pobreza en 1987, cuando se realizó el estudio de INDEC, alrededor del 72% eran asalariados y que en esa condición de «asalariados pobres» se encontraba el 32,7% del total de asalariados del conurbano bonaerense, en primer lugar los obreros del sector privado, ocupados en las ramas industria manufacturera, construcción y transporte. Y recordemos también que esto se corresponde con quiénes son los desocupados: en los cinco mayores aglomerados urbanos provienen principalmente de la industria manufacturera y de los servicios.

La población que no puede acceder a los medios indispensables para reproducir su vida está, pues, constituida principalmente por los proletarios, y dentro de éstos, en buena medida, por los obreros que forman parte del elemento capitalista de economía privada asentado en la gran industria y en la pequeña producción capitalista, concurriendo en ellos dos personalidades: la del trabajador asalariado y la del pobre.

CdS: Además del incremento de la superpoblación relativa ¿qué otro indicador tenés?

NIC: En esta última década se produce la crisis de 1989/90 que tuvo su expresión en la hiperinflación, los saqueos, el abandono del gobierno por Alfonsín, que puede ser considerada como la crisis final de la forma de organización social de la Argentina de los últimos 50 años. Sin embargo habría que preguntarse

si no es el final de un ciclo mucho más amplio, si uno toma como indicadores de distinto tipo, los cambios que estamos viendo en formas institucionales que rondaban los 100 a 150 años de existencia tales como la constitución de 1853/60, la supresión del ejército basado en la conscripción de los ciudadanos, la modificación de la ley general de educación, la desaparición de la moneda nacional. Es decir aquéllos rasgos que hicieron al proceso de génesis, formación y desarrollo del dominio del capital industrial (entendido como la relación capital trabajo asalariado) en la Argentina.

Es decir que puede plantearse que ese proceso a que nos referimos antes que comenzó en 1976 terminó de realizarse en 1989.

Otro hecho que señala un cambio cualitativo son las llamadas «privatizaciones».

CdS: La envergadura de las «privatizaciones» puede llevar a revisar algunas caracterizaciones de la estructura económico-social argentina. Por ejemplo la de «capitalista de Estado». ¿Como lo ven ustedes?

NIC: La referencia al capitalismo de Estado como dominante en la Argentina actual requiere una aclaración: en tanto lo que lo define, en un país capitalista, es la regulación de la actividad económica que hacen los grupos monopolistas, por medio de políticas de gobierno, lo que hoy se presenta como «desregulación» no es más que un cambio en la forma en que la economía está regulada: bastaría recordar que la llamada «desregulación» se realiza de acuerdo con un Plan (lo que se denomina Plan Cavallo); del que forman parte las distintas leyes que regulan: la asignación de determinados espacios económicos a determinados capitales en detrimento de otros (a través de concesiones, «privatizaciones», «jubilación por sistema de capitalización», regímenes especiales como el de la industria automotriz, fijación de tarifas, etc), la fijación del tipo de cambio (y sus consecuencias sobre la apropiación de riqueza por parte de los que exportan y los que importan), la política impositiva, la sujeción de los aumentos de salarios al incremento de la productividad, la modificación de las condiciones de trabajo («flexibilización laboral»).

Las transformaciones operadas en la Argentina desde 1991 deberían analizarse, en este campo, atendiendo al cambio en la forma del entrelazamiento entre el capitalismo de economía privada y el capitalismo de estado.

CdS: ¿Qué otras transformaciones te parece importante destacar?

NIC: Algo que surgió de las investigaciones que estamos realizando en el marco del PIMSA es que la Argentina se ha «homogeneizado», en el sentido de que las diferencias entre las distintas estructuras económico-sociales que la constituyen tienden a disminuir. Dicho en otras palabras hace diez años las diferencias entre la estructura económico social de provincias como La Rioja o Chaco y Buenos Aires eran mayores que hoy. Obviamente esto no significa que las diferencias desapa-

rezcan, y nosotros señalamos la existencia de cinco estructuras distintas en la Argentina; pero las diferencias entre ellas son menores hoy que hace 15 años.

Finalmente otro hecho propio de los últimos años, es el crecimiento del voto en blanco y de la abstención electoral. En las últimas elecciones nacionales para convencionales constituyentes sobre un padrón nacional de 21.646.435, el voto en blanco sumado a los que no votaron alcanza al 34,9% del padrón. La suma de voto en blanco y abstención supera al partido más votado en muchas provincias y ocupa el segundo lugar a nivel nacional. Y no es algo excepcional de esas elecciones: desde 1983 el porcentaje de votantes ha ido disminuyendo, y ha ido creciendo el número de votos en blanco. En relación a las elecciones de 1983 nosotros habíamos estimado que alrededor de un 28% de la masa trabajadora y explotada no participó del sistema electoral; y en ese momento la abstención electoral rondaba el 14% mientras que hoy la ha duplicado y alcanza al 31%. De manera que aquél 28% es hoy mucho mayor.

CdS: Esto último que destacás tal vez resulte una evidencia de lo que algunos señalan como la crisis del régimen de dominación democrática. Aunque puesto en el contexto de lo que estamos tratando habría que estudiar cuál es su relación con los cambios estructurales que ustedes dan como rasgos del período. Pero volviendo al tema que nos ocupa ¿cuánto de novedad y cuánto de continuidad contendrá la formación social con la que ingresaremos al tercer milenio? ¿Qué es lo que no ha cambiado en la Argentina?

Todas estas transformaciones no deben hacernos perder de vista aquello que continúa caracterizando a la Argentina desde hace ya muchas décadas: el hecho de ser un país dependiente donde el capitalismo, medido por la extensión de la relaciones salariales, se encuentra desarrollado. Una sociedad donde el proletariado, en el sentido extenso del término, es la clase social más numerosa y donde específicamente el proletariado industrial ocupa un lugar central en la actividad productiva. Estas características estructurales de la Argentina explican el lugar central que el proletariado industrial y en general la clase obrera ha tenido y tendrá en la luchas políticas y sociales. Y eso no ha cambiado.

Sí han cambiado las condiciones en que se encuentra esa clase obrera, pauperizada, repelida de los espacios sociales que ocupaba, con un peso mucho mayor de la parte de ella que constituye el ejército industrial de reserva, con un incremento de la miseria consolidada, pero, en estas nuevas condiciones, ocupando un lugar central en la actividad productiva y en la estructura económica de la sociedad argentina.

CdS: No obstante, creo que habría que dar cuenta de algunas cosas. Por ejemplo la descentralización productiva que lleva a la desconcentración obrera; han desaparecido las grandes plantas que agrupaban a miles de obreros...

NIC: Lo que hay que observar no es el número de obreros sino la existencia o no del obrero colectivo, que es lo que define al proletariado industrial, no importa su número. Y no creo que eso haya cambiado. Podrá manifestarse de manera distinta pero es lo mismo. De cualquier manera son necesarios más estudios sobre procesos de trabajo concretos en la industria argentina. Y cuál es el peso que tienen estas transformaciones a las que hacés referencia. Acá se habló mucho de robotización ¿en cuántas plantas se aplica? ¿Qué peso real tiene?

CdS: ¿Y la fragmentación de la clase obrera producida por la reestructuración productiva? ¿La fragmentación del mercado de trabajo? ¿Las diferencias salariales? ¿Los cambios en los procesos de trabajo?

NIC: En primer lugar diferencias siempre existieron. O por lo menos eso que hoy se llama «fragmentación del mercado de trabajo» ya está descripto por Marx en *El Capital*. En segundo lugar, si se piensa que esas diferencias salariales, de condiciones de trabajo o incluso de posibilidad de acceder a determinados puestos de trabajo determinan la imposibilidad de la acción de la clase obrera como tal, sólo se están teniendo presentes los intereses más inmediatos de los obreros y no su interés como clase. Es decir sólo se observa lo que los fragmenta pero no el hecho de que todos son expropiados, todos son explotados. Que la organización burguesa de la sociedad se asienta en la competencia entre los trabajadores no es una novedad. Que hoy esa competencia aparece exacerbada y legitimada por los discursos dominantes, tampoco. Pero también se incrementan objetivamente las condiciones que hacen que cada vez más la mayoría de la masa trabajadora y explotada se encuentre en condiciones de vida semejantes.

CdS: Retomando el tema de lo que no cambió...

NIC: Claramente no ha cambiado, por el contrario se ha hecho más evidente, el lugar de país dependiente que ocupa la Argentina en el mundo. Un indicador es el abandono de la política de neutralidad que caracterizó la política exterior argentina en todo este siglo y que ha sido reemplazada por el alineamiento incondicional con Estados Unidos. Tampoco se puede perder de vista el peso de los capitales europeos y norteamericanos que se han invertido recientemente en la Argentina y que volverán a convertirnos en campo de disputa interimperialista.

Tampoco ha cambiado y, por el contrario, ha continuado la tendencia a la disminución de la población agrícola en la Argentina. El desarrollo del capitalismo en la Argentina ha constituido a la agricultura como una rama de la industria, lo que no significa que la contradicción entre campo y ciudad haya desaparecido, aunque el capitalismo haya logrado mitigar sus efectos. No debe perderse de vista la existencia de campesinos y de pequeña burguesía agraria en determinadas regiones del país. Pero no hay duda de que en el campo lo predominante, ampliamente predominante, son las relaciones salariales. Esto se vincula con la pérdida de peso relativo de las formas latentes del ejército industrial de reserva,

algo que quizás en algunos países imperialistas como EEUU y Francia han logrado mantener, al menos hasta hace muy poco, por medio de los subsidios a los pequeños productores.

CdS: Para finalizar, porque ya se nos acaba el espacio disponible en la revista, aunque los elementos que aportaste dan para una rica discusión que espero podamos hacerla más adelante, corresponde una breve referencia a PIMSA, sus objetivos y lo que te parezca importante hacer conocer.

NIC: El Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina es llevado adelante por un conjunto de investigadores formados en distintas disciplinas, organizados en equipos de investigación que se fueron constituyendo en distintos momentos a lo largo de los últimos 20 años. Con la realización de este programa intentamos conocer los cambios que se han producido en la Argentina actual como manifestación local del sistema capitalista mundial y atendiendo a las especificidades que presenta, como país dependiente donde las relaciones capitalistas han alcanzado un alto grado de desarrollo. El objeto del programa de investigación es el movimiento, en tanto tomamos como punto de partida el hecho de que toda la historia de la naturaleza, la historia de la sociedad humana y la historia del pensamiento es un proceso, es decir, movimiento. Para analizar el movimiento, que aparece como caótico, pero que está sujeto a leyes (tendencias), es necesario tener en cuenta el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases sin excepción de una sociedad concreta, y las relaciones mutuas entre ella y otras sociedades. Si atendemos a las formas concretas que toma la sociedad humana, encontramos la sucesión de períodos de revolución y de reacción, de paz y de guerra, de estancamiento y de progreso o decadencia, lo que permite periodizar su desarrollo, es decir, encontrar las formas que toma el movimiento, más allá de la eventualidad aparente de los fenómenos. Esto implica atender tanto a los momentos de confrontación, de conflicto, en los que toman forma concreta las contradicciones inherentes a un sistema social, como los momentos de equilibrio (el llamado desarrollo pacífico), relativos a una forma determinada del movimiento, limitados y alterados por el movimiento general.

La formulación de este programa de investigación se asienta en la necesidad de conocer cómo se expresan en esta sociedad las leyes del movimiento, observando sus determinaciones más concretas.

Justamente la descripción, por cierto parcial, que he intentado hacer de algunos aspectos de la estructura económica de la sociedad argentina, muestran la necesidad de dar continuidad y ampliar esta actividad de investigación, si es que se quiere transformarla.

CdS: Muchas gracias

Buenos Aires, Noviembre 1994